

# ALEJANDRO FARNESIO, CAPITAN GENERAL DEL EJERCITO DE FLANDES Y GOBERNADOR DE LOS PAISES BAJOS (1578-1592)

por Manuel TOURON YEBRA  
Licenciado en Historia

«A mi hermano Juan Carlos,  
Soldado de Automovilismo»

## I-INTRODUCCION



N 1567, se inicia una etapa crucial de la Historia de España con la rebelión de los Países Bajos. Durante casi 80 años este enclave español, se convierte en un gigantesco campo de batalla, consumiendo gran número de recursos humanos y materiales.

La dureza de esta confrontación bélica, la convierte en el marco ideal para que se desaten violentas pasiones y se cometan numerosas atrocidades. Es en estos años cuando tiene su origen la célebre «*Leyenda Negra*», propiciada por el escrito extremadamente violento, la Apología, que el estatúder Guillermo de Orange, dirige a los Estados Generales, en el que se denigra la *figura del rey Felipe II, hasta extremos insospechados. Por extensión la «Leyenda»* alcanza a todo lo español y pretende cargar sobre España, todas las culpas de los lamentables hechos que sucedieron durante el conflicto, corrientes, por otra parte, en cualquier guerra del siglo XVI. Si bien han de admitirse algunas de estas acusaciones, no es menos cierto que los ejércitos de las Provincias Unidas, no se quedaron cortos a la hora de la represión de los católicos y de la destrucción sistemática de sus tierras.

La mítica figura del Duque de Alba, tal vez el personaje más conocido de toda la guerra, encaja perfectamente dentro de las líneas generales de la «*Leyenda Negra*», aunque su represión a través del tristemente célebre «*Tribunal de los Tumultos*», no fue tan brutal como a veces se ha querido presentar (1).

Pero los gobiernos de Alba y sus sucesores —Don Luis de Requesens y Don Juan de Austria—, fueron breves y hay un largo período del conflicto

---

(1) Elliott, J.H., La Europa dividida 1559-1598, Madrid, 1976 p. 168.

(1578-1592) dominado por una figura, en la que buen número de historiadores españoles y extranjeros creen ver el prototipo de príncipe valeroso, que encarna las más altas virtudes humanísticas y castrenses. Este príncipe es Alejandro Farnesio.

## II-ALEJANDRO FARNESIO. PRIMEROS AÑOS Y ESCALADA HACIA EL PODER (1545-1578)

*«Infancia y juventud. Formación militar y humana».*

Alejandro Farnesio, nace en Parma el 27 de agosto de 1545. Era hijo de Octavio Farnesio, destacado miembro de esta familia italiana que tantos servicios prestó a la Corona de España, y de Margarita, hermanastra de Felipe II e hija del emperador Carlos V y de una holandesa.

Alejandro pasa sus primeros años en el viejo palacio episcopal de Parma y pronto se destaca como un niño precoz, de espíritu ingenioso y de viva inteligencia. Sus padres, consiguieron para él, excelentes preceptores y gracias a ello aprendió griego, latín y posiblemente alemán y francés. Tenía buena memoria y entre sus estudios preferidos estaban las matemáticas y la ciencia militar. Ya entonces se decía con exageración que:

*«El joven Farnesio escuchaba mejor el sonido de las trompetas que las canciones de sus nodrizas».* (2)

En 1556, cuando Felipe II tenía establecida su corte en Bruselas, Alejandro llega a esta ciudad y es muy grata la impresión que causa en el monarca, que queda admirado de la espontaneidad y vivacidad de su joven sobrino. En Bruselas Alejandro conoce a grandes personajes de la corte: Ruy Gómez de Silva, los duques de Feria y Alba, Antonio Pérez, Erasso, etc..

Ya en 1559 viene a la corte de España, donde permanecerá hasta 1565. Es evidente la huella profunda que dejó en el joven Farnesio su contacto con la austera corte castellana. En España frecuenta la compañía del príncipe Don Carlos (el malogrado hijo de Felipe II) y especialmente la de Don Juan de Austria. Don Juan y él se hacen grandes amigos y de esta amistad nacerán grandes colaboraciones en el futuro, a través de diversas empresas militares que tendrán por protagonistas a ambos.

Alejandro, contrae matrimonio con María de Portugal, cumpliendo fielmente las instrucciones de Felipe II que deseaba esta unión.

De regreso a Parma, después de visitar a su madre Margarita que es gobernadora general de los Países Bajos, su vocación militar está decidida y se prepara a fondo para futuras acciones. Su vida es metódica, entregada al aprendizaje y al ejercicio físico. Por la mañana se dedica a la equitación, y por la tarde, después de comer y de preparar audiencias, juega a la pelota, a la cuerda y practica esgrima; también dedica mucho tiempo a conversar con personajes políticos, intelectuales y religiosos, obteniendo provechosas enseñanzas que le serán de gran utilidad.

Pasa el tiempo y los sucesos de Flandes ocupan el primer plano de la actualidad. El rey llama a la corte a los grandes del reino, pero no a los Farnesio, pese a que siempre alentaron la esperanza de que Felipe II nombrara a Octavio, Capitán de Flandes, en sustitución del Duque de Alba.

(2) Leon Van Der Essen, Alexandre Farnése Prince de Parme, Gouverneur général des Pays-Bas (1545-1592), Bruxelles 1933-1935, 5 vols. I.

«*La jornada de Lepanto. Farnesio en Flandes como lugarteniente de Don Juan de Austria*».

En 1571, la atención del rey Felipe II se dirige hacia el peligro que representa para España el Imperio Otomano. Con el Papa y la República de Venecia como aliados, se forma la Santa Liga y se prepara una gran flota de combate. Farnesio, atento a los acontecimientos, decide participar en las jornadas que se avecinan, partiendo al encuentro de Don Juan de Austria, que había llegado a Italia para hacerse cargo de la expedición.

El encuentro entre los dos viejos amigos es extraordinariamente cordial y Don Juan nombra a Alejandro miembro de su Consejo de Guerra. En mi opinión, este Consejo es el mismo que el rey había asignado a su hermano, para asesorarle en las dificultades que se presentasen, supeditando las decisiones de Don Juan a la previa aprobación por los miembros más influyentes del Consejo, grandes militares y marinos como Don Luis de Requeséns, Don Alvaro de Bazán o Juan Andrea Doria. El jefe de la flota combinada parece que tenía facultades para nombrar a determinados miembros del, por otra parte, extenso Consejo, como es el caso de Alejandro Farnesio.

Farnesio se embarca en la «*Capitana de Génova*» y participa en el glorioso combate de Lepanto, donde se distingue por su arrojo incontenible. Finalizada la acción es felicitado por Don Juan y por el propio rey.

Al año siguiente, en 1572, Don Juan de Austria le llama de nuevo para participar en la próxima campaña y otra vez le distingue con un puesto en su Consejo de Guerra.

Lepanto había constituido un serio revés para el Turco, pero los enormes recursos de este imperio le permitieron recuperar su poderío naval en breve espacio de tiempo. Don Juan desea asestar un nuevo golpe a los turcos, que los aleje definitivamente de la zona de influencia de España, pero Felipe II tiene que destinar los siempre escasos recursos económicos a otras zonas del Imperio. Pese a ello, la nueva expedición se pone en marcha y su destino es la faja costera occidental del Peloponeso, desde el Golfo de Corinto al Cabo Matapán. La flota de la Santa Liga, avista a la del Turco, pero son muchas las precauciones que se toman y no se llega a entablar combate. La expedición se consume en una serie de movimientos inútiles, hasta que se determina el regreso a Italia. No obstante, en determinado momento, se ordena a Alejandro Farnesio que desembarque al frente de fuerzas de Infantería española e italiana y Artillería, y ponga sitio a la fortaleza de Navarino, distinguiéndose en una arriesgada acción.

Deshecha la Santa Liga, Alejandro regresa a Parma, donde se mantiene inactivo pero expectante. Al producirse la muerte de Requeséns, el gobierno de los Países Bajos pasa a Don Juan de Austria y Farnesio moviliza a sus amistades para obtener un puesto en la milicia de aquellos Estados. El rey, le promete que muy pronto contará con sus servicios.

Es curioso anotar, que Don Juan de Austria no quería aceptar el gobierno de los Países Bajos, donde yacían sepultadas tantas carreras militares. Cuando acepta finalmente, es porque está convencido de que su triunfo allí le permitirá grandes empresas futuras (3).

(3) Lynch, J., España bajo los Austrias, Madrid, 1975, 2 vols. I p. 372.

Alejandro Farnesio, es nombrado lugarteniente de Don Juan y llega a los Países Bajos en 1577, en un momento especialmente delicado para la causa española y con unas tropas faltas de moral. Por otra parte Don Juan, se siente abandonado por el rey y piensa que en Madrid se duda de su capacidad militar.

La llegada de Farnesio, actúa como estimulante, su fama eleva la moral del ejército y su presencia no pasa inadvertida para un gran personaje como el Príncipe de Orange, quien profetiza un importante cambio en los asuntos de la guerra.

Don Juan, se alegra mucho de la llegada de Farnesio y así escribe a Don Rodrigo de Mendoza:

*«J'ai ici avec moi le prince de Parme, dont je suis extrêmement content, car il vaut beaucoup et donnera ce qu'il promet» (4).*

Llegados a este punto es necesario hacer un alto y analizar, aunque sea someramente, las circunstancias que originaron la guerra de Flandes y los hechos más significativos del período que concluye con la llegada de Alejandro Farnesio. Entre todas las posesiones del Emperador Carlos V, los Países Bajos gozaban de una gran prosperidad basada en el comercio y en la industria, constituyendo, junto con España, su mayor fuente de ingresos.

Las comunidades comerciales e industriales de los Países Bajos, cuidaban celosamente de ejercer sus derechos autónomos, frente a los intentos centralizadores y unificadores del emperador. Los Estados Provinciales y Generales, mantuvieron una resistencia tenaz frente a Carlos V, que nunca intentó colocar españoles al frente de la administración. Los enemigos del emperador, especialmente Francia, siempre encontraron en los Países Bajos terreno abonado para su intervención.

La tradicional alianza con Inglaterra, base de la seguridad de los Países Bajos y sustentadora del equilibrio Habsburgos-Valois, se rompe con la muerte de María Tudor (segunda esposa de Felipe II) y con la pérdida para los ingleses de la plaza de Calais.

El valor que para España tenían los Países Bajos era muy grande, desde un punto de vista material, porque después de las Indias, eran el cordón umbilical económico más importante de Castilla, mercado para la lana y fuente de bienes y servicios esenciales. Hacia mediados de siglo la ciudad de Amberes, era el mayor centro comercial de Europa, y punto neurálgico de las finanzas internacionales. España recibía además de los Países Bajos, cereales y bastimentos navales, tan necesarios para su subsistencia como potencia, al mismo tiempo que otra serie de productos también de gran importancia.

Felipe II, desde su llegada al poder, esperaba la ocasión propicia para hacer cargar a los Estados, con una parte de los gastos originados por su política en el norte de Europa. Los Estados, estaban dispuestos a satisfacer parte de estas exigencias financieras, pero las necesidades de la monarquía eran elevadas y había que superar las barreras constitucionales que se oponían a la autoridad real. Menos partidario que su padre de soluciones de compro-

(4) Leon Van Der Essen, obra citada, vol. I p. 204.



Alejandro Farnesio  
(Grabado de Crispin de Passe - Biblioteca Nacional, Madrid).

miso con los Estados, en orden a la concesión de subsidios, Felipe II exigía hacer valer su soberanía. En 1559, los Estados redactaron una lista de agravios políticos que con el tiempo se constituyeron en vehículo de resistencia hacia los métodos de gobierno del rey.

Las instrucciones recibidas de España, chocaban con los intereses de los Estados. El Consejo de Estado se hallaba dividido, por un lado la regente, Margarita de Parma, y tres personajes más que gozaban de la confianza del rey; de otro, la alta nobleza de los Estados, encabezada por Guillermo de Orange.

El protestantismo, bajo las formas de luteranismo, anabaptismo y especialmente calvinismo, se había introducido en los Países Bajos desde la temprana fecha de 1519. Felipe II continuó con la política religiosa de su padre, aunque de forma más rigurosa, publicando edictos contra la herejía y persiguiendo a los desviados por medio de la Inquisición. Los tribunales de la Suprema, que actuaban en los Países Bajos, eran en extremo rigurosos y el rey se defendía del ataque de sus enemigos, en el sentido de que deseaba introducir la Inquisición española en aquellos Estados, diciendo:

*«El cuento que inventa de que deseamos introducir la Inquisición española allá es falso y carece de fundamento, pues la Inquisición de los Países Bajos es más implacable que la de aquí» (5).*

Pese a que algunos obispos y la propia regente aconsejaron al rey una política religiosa más moderada, Felipe II insiste en las medidas antiheréticas.

Repentinamente, en 1566, una crisis de subsistencia hace coincidir momentáneamente los elementos de protesta política, religiosa y social. En agosto de ese año, se origina un violento estallido que provoca desórdenes en ciudades, saqueo de iglesias y monasterios y quema de diferente iconografía religiosa católica.

El rey decide aplastar la revuelta por la fuerza y no tiene en cuenta los consejos de la regente que, muy hábilmente, logra restaurar el orden, aprovechando la reacción popular contra los excesos de agosto, que se habían desarrollado bajo los auspicios de los calvinistas.

Felipe II, encarga al Duque de Alba la formación de un ejército que debería dirigirse rápidamente hacia los Países Bajos y aplastar a la oposición.

Dando pruebas de una soberbia organización, un ejército de 9.000 hombres se reúne en Milán y en junio de 1567, inicia su marcha hacia el norte, ejerciendo un efecto traumático en todos los protestantes de Europa, que desconocían los exactos objetivos de esta formidable máquina de guerra.

Alba, logra restaurar el orden apresando a los cabecillas de la revuelta, pero la falta de cobertura naval de sus tropas y la barrera natural que suponen los caudalosos ríos de los Países Bajos, difíciles de franquear para su infantería, hacen que algunas de las plazas de las provincias de Holanda y Zelanda caigan en manos de los rebeldes.

(5) Felipe II a Margarita de Parma, 17 de julio de 1562, citado por Dierickx, M. SJ, La politique religieuse de Philippe II dans les anciens Pays-Bas, en «Hispania» n° 62, XVI (1956) pp. 130-143.

Los denodados esfuerzos del Duque de Alba para controlar la situación, no dan los resultados esperados y el rey le destituye en 1573, nombrando en su lugar a Don Luis de Requesens quien, a través de métodos más moderados, pretende llegar a un acuerdo con los rebeldes.

A la muerte de Requesens, el desorden se extiende y los Estados Generales se levantan contra la dominación española, exigiendo la salida de las tropas. Es el momento de Don Juan de Austria que, aunque partidario de la acción militar, no descarta la negociación, y así, en febrero de 1577, firma el llamado *«Edicto Perpetuo»*, por el que acepta la salida de las tropas españolas de los Países Bajos, a cambio de su reconocimiento como gobernador y del mantenimiento de la religión católica por parte de los Estados.

Esta es la situación que se encuentra Alejandro Farnesio, a su llegada a los Países Bajos. Las tropas abandonan Flandes y la situación de Don Juan se hace insostenible.

Alentado por Farnesio, decidido partidario de una ofensiva contra los rebeldes, Don Juan solicita y obtiene del rey el regreso de las tropas. En enero de 1578, en la batalla de Gembloux, tiene ocasión Farnesio de demostrar sus aptitudes militares y pasará a la posteridad como el auténtico artífice de esta victoria de las armas españolas en la guerra de Flandes, durante el período de la gobernación de Don Juan de Austria.

A lo largo de 1578, es Farnesio el que dirige las acciones militares, hasta la muerte de Don Juan en octubre de ese mismo año.

La política real fluctúa ahora entre la línea dura y la conciliación. Los rebeldes también tienen dificultades y se produce una reacción católica frente al poder de los calvinistas, al mismo tiempo que la aristocracia se enfrenta a la burguesía. Este momento era una gran ocasión para Felipe II, que esta vez no la desaprovechó, eligiendo al hombre adecuado y dotándolo de medios militares y financieros importantes. Este hombre es Alejandro Farnesio.

### *III-ALEJANDRO FARNESIO, CAPITAN GENERAL DEL EJERCITO DE FLANDES Y GOBERNADOR GENERAL DE LOS PAISES BAJOS (1578-1592)*

#### *«La reconquista de los Países Bajos del sur».*

La nueva época que ahora se inicia está marcada por tres acontecimientos:

A.- El curso que toma la campaña de Flandes, bajo el impulso del nuevo Capitán General y Gobernador. Se emprende con éxito la reconquista de todas las provincias del sur, de las que se desaloja a los rebeldes.

B.- El auge que experimenta la idea de un castigo ejemplar a Inglaterra, país sumido en su propia reforma religiosa y que apoya a los enemigos de España, al tiempo que intenta cortar nuestro comercio con las Indias.

C.- Ya a fines de siglo, una nueva guerra con la Francia protestante, persiguiendo unos objetivos un tanto utópicos y embarcándonos en una aventura de dudoso resultado.

En los tres acontecimientos interviene Alejandro Farnesio; en el primero como cabeza principal de la contraofensiva española; en los dos últimos como artífice de una política exclusivamente real, cuyos planteamientos básicos difieren de su propia concepción de la situación.

Los últimos meses de Don Juan y la precaria situación en que se encontraba el ejército, desaniman momentáneamente a Farnesio que escribe a su madre participándole sus deseos de abandonar los Países Bajos:

*«La situación des affaires aux Pays-Bas était si mauvaise que tout homme de bon sens devrait refuser le poste de gouverneur» (6).*

Pero este pesimismo, pronto desaparece y el rey confirma en su puesto a Farnesio:

*«A cause de la grande prudence, de l'expérience et de la loyauté et à cause de l'amour et de l'affection qu'il portait au service du Roi et principalement à toutes les choses que le souverain avait à coeur» (7).*

El rey reconoce las virtudes de un gran hombre, del que se opinaba de esta forma:

*«De sa personne se dégagait une impression de force et d'intelligence, et à sa beauté physique, héritée de ses ancêtres, s'ajoutaient de grandes qualités d'esprit et de coeur» (8).*

Los soldados de los tercios, pronto admiraron a Farnesio, un hombre que sufría con ellos y que estaba dispuesto a arriesgar cuanto fuera preciso por su seguridad. Farnesio a su vez confiaba en sus soldados:

*«Milicia vieja, disciplinada, hecha a padecer y a pelear con la gente de aquí» (9).*

Farnesio, como Capitán General del ejército de Flandes, con un salario anual de 36.000 escudos, que equivalía a la renta de un patrimonio de los mayores de España, monopolizaba el poder ejecutivo en los Países Bajos, ejerciendo una considerable influencia sobre los Tribunales de Justicia del Ejército y sobre los departamentos y patronatos de Hacienda. Su autoridad era realmente impresionante (10).

En 1559, Farnesio entra en campaña contra el duque Casimiro, aliado de los rebeldes, presentándosele la oportunidad de terminar con él y con sus hombres, pero le perdona la vida y lo deja huir a Alemania. Casimiro, se lo agradece vivamente y pregonar por todas partes el caballeroso gesto del general. De esta forma, por la fuerza o mediante negociaciones, Farnesio consigue la lealtad de diversas ciudades, al propio tiempo que acrecienta y reorganiza su ejército.

Desde esta posición de fuerza, Farnesio actúa con gran prudencia en la

(6) Leon Van Der Essen, obra citada, vol. II p. 39.

(7) Leon Van Der Essen, obra citada, vol. II p. 57.

(8) Leon Van Der Essen. Obra citada. Vol. II p. 25.

(9) Parker, G. El Ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659). Madrid, 1976, pp. 68-69.

(10) Parker, G. El Ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659). Madrid, 1976, p. 147.



preparación del importante acontecimiento de la sumisión de las provincias valonas a la autoridad del rey de España. Entra en negociaciones con los caballeros «*malcontents*» (católicos opuestos a los rebeldes y a Felipe II), que desean la suspensión de las hostilidades, pero exigen la salida de los tercios españoles. Farnesio no está de acuerdo con esta exigencia y dilata su solución, prosiguiendo su victoriosa ofensiva y acrecentando su fama de guerrero, principalmente en el sitio de Maastricht, gloriosa epopeya que merece la atención de Lope de Vega y a la que dedica una de sus inmortales obras.

*«Uno de los más memorables que se vió ni oyó en nuestros tiempos» (11).*

Farnesio, logra un gran triunfo sobre Guillermo de Orange y los Estados Generales, con la firma del Tratado de Arras el 17 de mayo de 1579, por el que se lograba la reconciliación de Hainault y Artois con Felipe II, pero no está de acuerdo con el Capítulo V del Tratado, que contempla el controvertido tema de la salida de las tropas españolas y extranjeras de las provincias reconciliadas. La propia letra del Tratado, le permitía utilizar estas tropas en las provincias que mantenían resistencia, como Brabante y Flandes, pero él deseaba poder contar con los mejores y más experimentados soldados, como eran los tercios españoles. Antes de la firma, las provincias presionaban pero Alejandro «*jamás se daba por entendido, procurándolo dilatar cuanto podía*» (12).

Por otra parte:

*«Le prince etait convaincu que, rien qu'avec l'armée nationale qui serait mise sur pied, il ne serait pas possible de se maintenir contre les attaques des Orangistes et, encore moins, de continuer la guerre contre eux» (13).*

Tras la firma del Tratado de Arras, para lo que es preciso una expresa orden real, Farnesio desea dejar el cargo de Capitán General y regresar a Parma, previa autorización de Felipe II, lo que prueba que no deseaba la ratificación del Tratado, al menos en los términos en que se llevó a efecto.

La hábil diplomacia de Farnesio, hace que consiga nuevos aliados y de esta forma puede oponerse a la ofensiva de la Unión de Utrech, que agrupa a las Provincias Unidas del norte de los Países Bajos.

Ante la generalización de la guerra, los Estados valones reconsideran su actitud para con los tercios, ya que si bien los odiaban, consideraban que:

*«Cuan necesarios eran para hacer la guerra, y que sin ellos no la podían acabar como deseaban, por ser la genta más doméstica y bien disciplinada que había en aquellos ejércitos, ni que con mayor tesón, menos costa y daño de los naturales y sus tierras, sufriesen los trabajos e incomodidades de la guerra» (14).*

(11) Vázquez, A. Los sucesos de Flandes y Francia, del tiempo de Alejandro Farnesio. En Co. Do. In. LXXII p. 198.

(12) Vázquez, A. Los sucesos de Flandes y Francia, del tiempo de Alejandro Farnesio. Co. Do. In. LXXII p. 232.

(13) Leon Van Der Essen. Obra citada. Vol II p. 217.

(14) Vázquez, A. Obra citada. Co. Do. In. LXXII p. 234.



Los Países Bajos en la época de Alejandro Farnesio.

Farnesio, tenía razón en contra de la opinión de Felipe II; los rebeldes no querían la paz, sino acabar con el poderío español. Con las tropas lejos no tardan en dar señales de vida, atacando la ciudad de Malinas y degollando a toda la guarnición. Paulatinamente se van apoderando de otras villas y ciudades, pero Farnesio no cede, ni militarmente, ni políticamente, como cuando es llamado a Mons, por los Estados reconciliados y nombrado Capitán General, con el propósito de desautorizarle poco a poco. Pretendían estos Estados, controlar por medio del Consejo de Hacienda, el dinero que llegase de España, pero Farnesio no lo consiente.

En 1580 toma la célebre ciudad de Breda, a la que envía al obispo de Trramunda y a muchos padres jesuitas para tratar de eliminar la herejía:

*«Estos religiosos lo hicieron, como siempre, tan bien, que en breve tiempo se sacó muy gran fruto de su trabajo» (15).*

Llegados a este punto se plantean dos cuestiones de importancia:

— El peso de los tercios españoles, en el conjunto del ejército católico.

— La cuestión religiosa en los Países Bajos.

Para Felipe II los tercios españoles son: *«El nervio y la seguridad de esos estados» (16)*. Afirmación está, que se contradice con la política real en relación con el Tratado de Arras.

Resulta evidente que las tropas españolas son las más leales a la causa real. Los tercios, no tienen buena reputación en los Estados, pero no se han seguido las más elementales reglas de objetividad en el análisis de esta cuestión. Se habla siempre de atrocidades, soldados y ejércitos *«españoles»*, como si las fuerzas de ocupación no comprendieran más que soldados de esta nación. Parece mucho más lógico hablar de un ejército real que de un ejército español.

La composición del ejército por tropas de distintas naciones, justifica la actividad bélica de Farnesio, aún después de la firma del Tratado de Arras. En realidad se ve obligado a operar con regimientos valones y caballería ligera italiana y albanesa, lo que le mantiene inmovilizado para acometer empresas importantes, empresas que tendrán que esperar al regreso de los tercios españoles e italianos y a las compañías borgoñonas y albanesas (17).

Hay cuatro momentos en la política religiosa de Felipe II en los Países Bajos:

1º) Período de 12 años en los que Felipe II continúa con la política de su padre (1555-1567).

2º) Después de la furia iconoclasta, sigue un período de absolutismo con el Duque de Alba (1567-1573).

3º) Siguen seis años de tanteo (1573-1579).

4º) La reconquista de los Países Bajos del sur por Alejandro Farnesio,

(15) Vázquez, A. Obra citada. Co. Do. In. LXXII p. 264.

(16) Felipe II a Requesens, citado por Leon Van Der Essen *«¿Croisade contre les hérétiques ou guerre contre les rebelles?»*. En Revue d'Histoire Ecclesiastique. Louvain, 1956.

(17) Leon Van Der Essen. Croisade contre... rebelles?.

permite comenzar la reforma católica, que los archiduques efectuarán en el S-XVI (1579-1598).

El gobierno de Farnesio considera como única religión el catolicismo y el general acoge personalmente a los capuchinos en los Países Bajos, y en 1584 suprimirá las trabas que impiden el apostolado de los jesuitas (18).

La guerra en los Países Bajos es una guerra esencialmente religiosa. Farnesio, habla siempre de «*herejes y rebeldes*», aliando el aspecto religioso y político del problema. En las cartas de los soldados, de los oficiales, de los memorialistas españoles e italianos de s-XVI, al ejército real se le denomina siempre como «*ejército católico*», «*las armas católicas*» y la guerra tiene como objetivo la defensa de la religión católica (19).

En 1581, prosiguen las campañas de Farnesio sin sus mejores tropas. Se produce la toma de Tornay.

En este mismo año regresa a los Países Bajos, Margarita de Austria, madre de Farnesio, encargada por Felipe II de gobernar los Estados, mientras queda en manos de su hijo la Capitanía General del Ejército. Farnesio no acepta esta decisión que:

*«Ponía a riesgo el caudal de su honra y que además desto, dirían los que no le conociesen, que por incapaz le deponían del gobierno y enviaban a Su Alteza a darle instrucciones» (20).*

Es la primera vez que se enfrenta al rey y consigue salir airoso de la empresa. En 1582, y ante el hecho incuestionable de que tropas francesas combaten al lado de los rebeldes, Farnesio decide obviar el Capítulo V del Tratado de Arras y, de forma muy inteligente, gestiona el regreso de los tercios, hecho que se lleva a cabo en agosto de ese mismo año.

Farnesio, recuperadas sus mejores tropas, toma Dunquerque y Brujas y:

*«Siempre que con las armas no podía Alexandro oprimir las tierras de los rebeldes y reducir las al servicio y obediencia del Rey católico, su tío, lo procuraba con inteligencias» (21).*

En el verano de 1584, Farnesio pone cerco a la ciudad de Amberes, cerco que prosigue en 1585, hasta que la ciudad cae el 17 de agosto de ese año. La toma de la ciudad, es un gran triunfo para las armas reales y parece que Felipe II recibió la noticia con gran júbilo, mucho más que el demostrado al tener conocimiento de la victoria de Lepanto. Para Farnesio esta acción constituye el punto culminante de su gloria militar. Una sólida línea de posiciones, separa el sur del norte de los Países Bajos. Bajo la protección de esta frontera, el catolicismo guarda en el sur una posición excepcional.

Con la ocupación de las provincias de Brabante y Flandes, el poder español alcanzó su límite. Defendidas por sus grandes ríos y su poderío naval, las provincias del norte, cuyo centro eran Holanda, Zelanda y Utrecht, permanecieron por el momento inatacables.

(18) Dierickx, M. Obra citada.

(19) Leon Van Der Essen. Croisade contre... rebelles?.

(20) Vázquez, A. Obra citada. Co. Do. In. LXXII p. 319.

(21) Vázquez, A. Obra citada. Co. Do. In. LXXII p. 457.

«*La preparación de la invasión de Inglaterra y el desastre de la Armada Invencible*».

En 1586, Farnesio toma las plazas de Gravelinas y Venló, entre otras ciudades. En mayo de 1587 piensa en alguna acción importante para el verano y decide atacar las plazas de Ostende y La Esclusa de Brujas (Sluis), las únicas ciudades que le quedaban por conquistar en Flandes. En una de las operaciones más brillantes y difíciles de toda la guerra, pone sitio y rinde la Esclusa de Brujas.

Ahora es el momento, en que Felipe II decide asestar un golpe definitivo al poderío inglés y prepara una gran armada cuyo objetivo es la invasión de Inglaterra, invasión a la que el Ejército de Flandes, debería aportar el núcleo de tropas más selectas, que se unirían a la Armada en el canal de la Mancha, para proseguir viaje hacia su objetivo.

Farnesio, en constante contacto con la realidad del poderío militar de las Provincias Unidas, sostiene que debe abordarse la empresa de la invasión en el invierno, pues en esta época se lograría la inmovilización de la flota rebelde y la infantería española podría progresar hacia el norte a través de los ríos helados, completando la reconquista de los Países Bajos y teniendo así a Inglaterra al alcance de la mano (22).

Felipe II, que en años anteriores había estudiado las sugerencias de Farnesio y sopesado las posibilidades de éxito, parece ahora decidido por una gran Armada que salga de la Península.

Después de la toma de la Esclusa, Farnesio ordena la construcción de canales entre esta plaza y Nieupoort, con el fin de que las barcazas que transporten a sus tropas hacia Inglaterra puedan pasar del Escalda, más arriba de Amberes, hasta Dunquerque.

A estas alturas de los preparativos, dá la impresión de que Farnesio ha asumido totalmente su papel en la empresa y al fin estaba de acuerdo con los deseos de Felipe II (23).

La preparación de las tropas, fue laboriosa y costosa y, además, era una situación que no se podía mantener por mucho tiempo. A los Países Bajos, van llegando diversos efectivos que Farnesio distribuye en los distintos tercios. Hace acopio de provisiones y máquinas de guerra y mantiene correspondencia con Medina Sidonia, a la sazón en Lisboa.

La «Armada» de Farnesio, compuesta por unos 100 navíos, se ve inmovilizada en la esclusa de Brujas, debido a los acontecimientos del Canal. La dispersión por los ingleses y las tempestades de la «*Armada Invencible*», priva a la flota de Farnesio de la protección necesaria para alcanzar las costas inglesas. Ante el enorme riesgo que supone hacerse a la mar sin protección, con la flota rebelde vigilando sus movimientos, Farnesio desiste de la empresa y se apresta para proseguir con sus operaciones en tierra contra los rebeldes. Las murmuraciones entre los soldados son inevitables:

(22) Lefèvre, J. Correspondence de Philippe II sur les affaires des Pays-Bas. Bruxelles 1953, 3 vols.

(23) Vázquez, A. Obra citada. Co. Do. In. LXXIII, capítulo del año 1587.

*«Y por deshacer la ignorancia del novelero vulgo, que sin saber ni asignar lo que dice, discurre en lo que no vió ni entendió, que el Duque de Medina y el Adelantado perdieron dos Armadas con que iban a conquistar Inglaterra, y no juzgan la causa que estuvo en la fuerza de los inclementes cielos que compelieron al mar y vientos para tan grandes pérdidas» (24).*

*«La intervención en Francia del Ejército de Flandes».*

La situación de guerra civil que se había mantenido en Francia durante muchos años, situación que era muy favorable para la política de Felipe II, cambia con el asesinato de Enrique III y la posible subida al trono del protestante Enrique de Navarra. Las fuerzas católicas de la Liga, capitaneadas por España y por el Papa, no están dispuestas a consentir que esto suceda y Felipe II decide la intervención en Francia del Ejército de Flandes.

El rey ordena a Farnesio, que entre con su ejército en Francia y libere París del asedio de Enrique de Navarra.

Farnesio era consciente de que apoyando a la Liga, defendía los intereses españoles, pero le preocupaba desamparar los Países Bajos, sin llegar previamente a ningún tipo de acuerdo con las Provincias Unidas. En su afán de preservar los territorios tan duramente ganados, propone al rey la aceptación de un plan de paz, que consistía en autorizar el culto calvinista a cambio de que los rebeldes volvieran a la obediencia real. El rey rechaza este plan y Farnesio se ve así obligado a luchar en dos frentes.

En agosto de 1590 entra en Francia, conduce a sus tropas por el Marne y no presenta batalla al enemigo hasta la toma de Lagny, que le abre las puertas de París. Enrique de Navarra, levanta el asedio de la Capital y Felipe II decide que es el momento de hacer valer los derechos al trono de su hija Isabel, o de imponer un candidato aceptable para la Liga. Farnesio no está de acuerdo, dando pruebas de gran sentido político y militar, considera que los franceses no aceptarán esta solución y, por otra parte, su ejército posiblemente será insuficiente para someter a todo el país (25).

La situación empeora en los Países Bajos y Farnesio regresa en noviembre. Mauricio de Nassau, hijo de Guillermo de Orange, había aprovechado bien la situación, preparando una gran ofensiva contra el ejército real. Los rebeldes toman algunas plazas y la situación era difícil, incluso en las provincias sometidas a la autoridad del rey, pero Felipe II, ordena de nuevo a su general que suspenda toda actividad en los Países Bajos y entre de nuevo en Francia. Farnesio hizo cuanto pudo para dar a entender al rey, la locura de esta decisión, pero sus esfuerzos fueron vanos (26).

En diciembre de 1591, entra de nuevo en territorio francés para ayudar a las fuerzas de la Liga y en especial para socorrer a la ciudad de Ruán, sitiada por Enrique de Navarra y sus aliados ingleses. Farnesio plantea brillante-

(24) Vázquez, A. Obra citada. Co. Do. In. LXXIII, pp. 358-359.

(25) Leon Van Der Essen. *Alexandre Farnése...* vol. V. pp. 293-310.

(26) Lefèvre, J. Obra citada. Vol III pp. 585-594.

mente la campaña, pero las desgracias se ciernen sobre su ejército. En junio de 1592, regresa a los Países Bajos, no sin antes obligar a Enrique a levantar el cerco de Ruán.

Desde finales de 1591, el rey había decidido sustituir a Alejandro Farnesio, por las graves desobediencias en que había incurrido y así, mientras el general combatía en Francia, el rey nombraba Capitán General y Gobernador, al marqués de Cerralvo, que falleció cuando se dirigía a los Países Bajos. En su lugar el rey nombra al conde de Fuentes, quien llega a su destino en noviembre de 1592. Farnesio, a quien el rey había dado instrucciones de que entrara por tercera vez en Francia, nunca llegará a ver a su sustituto ni se enterará de la decisión de Felipe II de sustituirle, porque muere en la noche del 2 al 3 de diciembre de 1592, en la ciudad de Arras.

#### IV-«EPILOGO»

De cuantos hombres sirvieron a Felipe II en altos puestos, Farnesio era sin duda el más realista y el más sincero, lo que le llevó a discrepar abiertamente con la política real, especialmente en la intervención militar en Francia.

Hombre de clarividencia poco común, metódico y fiel cumplidor de su deber, era muy querido por sus soldados, que comprendían las atenciones que su capitán les dispensaba. En la correspondencia que mantiene a lo largo de 1579 y 1580 con Don Pedro de Toledo, deja ver la gran preocupación que siente por la vida y hacienda de sus hombres, al mismo tiempo que trata de paliar los desastres que la guerra origina en vidas y propiedades de los naturales del país. En esta misma correspondencia, da instrucciones concretas y minuciosas sobre el asentamiento de los tercios y sobre la forma en que se debe mantener el orden (27).

Su justicia era proverbial; despreciaba y castigaba con dureza a los traidores y premiaba a los soldados que se distinguían en el combate. Es muy significativo que durante su mandato en los Países Bajos, pocos motines se dieron entre sus tropas, cuando con otros capitanes eran cosa corriente (28).

Frente al enemigo, era audaz y gran estratega, pero también era clemente con los prisioneros, fomentando el intercambio de los mismos. Su valentía, le llevó a demostrar en diversas ocasiones que sabía estar en los puntos de más peligro, compartiendo el riesgo con sus soldados.

Es muy posible que, de contar con los medios económicos y humanos necesarios, hubiera estado en condiciones de recuperar para España las provincias del norte de los Países Bajos, llevando a cabo la proyectada invasión de Inglaterra en condiciones mucho más favorables.

La figura de Alejandro Farnesio, brilla con luz propia en el firmamento del Imperio Español del siglo XVI. Su recuerdo, perdurará a través de los tiempos en los Ejércitos de España, como en la actualidad, donde el nombre de su Casa sirve para denominar uno de nuestros más gloriosos regimientos de Caballería, el Farnesio n° 12 así como, lo fue el IV tercio de la Legión.

(27) Farnesio a Don Pedro de Toledo, diversas fechas. En Co. Do. In. LXXV.

(28) Parker, G. Obra citada.

## BIBLIOGRAFIA

- La Diplomatie vénitienne. Les princes de l'Europe au XVI<sup>e</sup> siècle. François I. Philippe II. Catherine de Medicis. Les Papes. Les Sultans. Baschet, A. Paris 1862.
- Della guerra di Fiandra. Campana, C. Vicenza 1606 I.
- Historia de las guerras civiles que ha habido en los estados de Flandes (1559-1609). Carnero, A. Bruselas 1625.
- Colección de documentos ineditos para la Historia de España, Tomos 35, 75, 92 y 102.
- El saqueo de las ciudades en los Países Bajos en el S-XVI. Charles, J.L. Revista de Historia Militar, N<sup>o</sup> 35, Madrid 1973.
- La politique religieuse de Philippe II dans les anciens Pays-Bas. Dierickx, M. «HISPANIA» XVI, n<sup>o</sup> 62.
- La Europa dividida 1559-1598. Elliott, J. H. Madrid 1976.
- Collection de documents inédits concernant l'histoire de la Belgique. I. Gachard, L. Bruxelles 1833.  
Correspondance d'Alexandre Farnése avec Philippe II (1578-81) dans les Bulletins de la Commission Royales d'Histoire. 1852 Correspondance de Philippe II sur les affaires des Pays-Bas I-V, Bruxelles 1848-1879.  
Marguerite d'Autriche, duchesse de Parme, régente et gouvernante des Pays-Bas. Bruxelles 1867.
- La domination espagnole dans les Pays-Bas á la fin du règne de Philippe II. Gossart, E. Bruxelles 1906.  
Les espagnols en Flandre. Bruxelles 1914.  
L'établissement du régime espagnol dans les Pays-Bas et l'insurrection. Bruxelles 1905.
- España Bélica, el siglo XVI, segunda parte. Martínez de Campos, C. Madrid 1966.
- Correspondence de Philippe II sur les affaires des Pays-Bas. Lefevre, J. Bruxelles 1953. 3 vols.
- España bajo los Austrias. I, Lynch, J. Barcelona 1975.
- El Ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659. Parker, G. Madrid 1976.
- Correspondencia de Alejandro Farnesio, duque de Parma. Rodríguez, A. Revista Archivos, Bibliotecas y Museos, IX. Madrid 1883.
- Alexandre Farnése, Prince de Parme, Gouverneur Général des Pays-Bas (1545-1592). Van der Essen, L. Bruxelles 1933-1935, 5 vols. Le testament politique d'Alexandre Farnése. Bruxelles 1922. Les italiens en Flandre au XVI<sup>e</sup> et aut XVII<sup>e</sup> siècle. Bruxelles 1926.  
Croisade contre les heretiques ou guerre contre des rebelles?. La psychologie des soldats et des Officiers espagnols de l'armée de Flandre au XVI<sup>e</sup> siècle. Revue d'Histoire Eclésiastique, Louvain 1956.
- Los sucesos de Flandes y Francia del tiempo de Alejandro Farnesio. Vázquez, A. En Co. Do. In. LXXII, LXXIII y LXXIV. Madrid 1879.

